





PARTIDO REFORMISTA.

CANDIDATURA PARA LAS ELECCIONES DE DIPUTADOS PROVINCIALES.

PROVINCIA DE LA HABANA.

PRIMER DISTRITO. TEMPLETE.—Sr. D. Cosme Blanco Herrero.

SEGUNDO DISTRITO. PAULA.—Sr. D. Juan Pablo Tofarroy.

TERCER DISTRITO. PUNTA.—Sr. D. Francisco González Alvarez.

SEXTO DISTRITO. GUADALUPE.—Sr. D. Manuel Valle y Fernández.

SEPTIMO DISTRITO. ARSENAL.—Sr. D. Juan José Domínguez.

DIECIMO COLEGIO. CERRO.—Respetado el candidato autonomista.

11º DISTRITO. GUANABACAY.—Respetado el candidato autonomista.

13º DISTRITO. JARICO.—Sr. D. Francisco de Armas y Céspedes.

18º DISTRITO. NUEVA PAZ.—Sr. D. Victoriano Otero.

19º DISTRITO. SAN ANTONIO DE LOS BAÑOS.—Ilustrísimo Sr. D. Eduardo Dolz.

PROVINCIA DE PINAR DEL RIO.

PINAR DEL RIO. Sr. D. Francisco Solano Ramos.

BAHIA HONDA. Sr. D. José Ferrer y Ortiz.

LOS PALACIOS. Sr. D. Leandro González Alcorca.

MARTEL. Sr. D. Cletó Arrull.

SAN CRISTOBAL. Sr. D. Lucio de la Peña.

PROVINCIA DE MATANZAS.

DISTRITO DE LA IGLESIA. Sr. D. Dacio González.

MERCADO Y GUAMAICARO. Sr. D. Eugenio López.

ALFONSO XII. Sr. D. Cosme Tamargo.

MACURIGES. Sr. D. Dacio González.

San Antonio de los Baños. Sr. D. Manuel Alvarez Rullán.

SABANILLA. Sr. D. Francisco de la Torre del Castillo.

PROVINCIA DE SANTA CLARA.

DISTRITO DE SAGUA. Sr. D. Jesús Lorenzo Díaz.

DISTRITO DE CAJAMAICÁN. Sr. Manuel Sánchez Granada.

DISTRITO DE SAN DOMINGO. Sr. D. Eduardo Fernández del Campo.

DISTRITO DE CAYABÉN. Sr. D. Francisco A. Jell.

Procedimientos electorales.

CUARTO DIA. Es igual al de los días anteriores, excepto en lo relativo al acta, que se formulará la general de la Sección, uniendo a ella los resultados de los escrutinios anteriores, con todos los incidentes de elección. Artículo 78.

Cada colegio electoral eligirá al terminar la votación de este día un comisionado para que asista al escrutinio. Los meses de las Secciones se uniran con la del colegio de que dependen para hacer la designación del Secretario comisionado. (Artículo 118.)

Si algún colegio compuesto solo un distrito, las Secciones designarán entre uno un Secretario para el escrutinio si pasan de cuatro, y si no llegaren a este número, designarán dos secretarios para que concurren al escrutinio.

Este tiene efecto a los tres días de concluida la elección en los colegios, es decir, el día 15, a las diez de la mañana.

Los Secretarios comisionados llevarán a la junta de escrutinio del distrito copias literales, certificaciones de los actas de los tres días de elecciones de sus colegios o secciones y de los documentos que se hayan presentado.

El Barrio del Cristo

El Excmo. Sr. Gobernador General ha dispuesto que la votación en el tercer colegio de la primera sección termine en el día de hoy, de igual modo que en los demás colegios.

PROVOCACION SISTEMATICA

Pues bien es claro. En la Sección del Santo Cristo, 3º del primer Colegio, y en otras secciones ha habido escándalos y disgustos con motivo de las elecciones de estos días; pero con la buena fe que distingue a nuestros adversarios, se han exagerado mucho estos accidentes. No hubo por fortuna efusión de sangre; no hubo lo que La Unión ha llamado bautismo de sangre; mas no por ello dejaron de ser lamentables estos sucesos, que si bien ocurren en todos los países, cada vez que se procede a refrendar elecciones, han venido en el presente caso acompañados de circunstancias, que no podían menos de perturbar los ánimos y de provocar choques y conflictos.

En la sección del Cristo, la agresión provino del Concejal D. Marcelino R. Arango, miembro de la Directiva del partido de Unión Constitucional, que de propósito deliberado constituyó la mesa interior con infracción de los terminados preceptos de la ley electoral. Tales son las versiones que a nosotros llegan, sin que contra estas versiones pueda prevalecer el hecho de

que dos secretarios hayan declarado tener 73 y 25 años de edad, respectivamente; 1º, porque esto no está prohibido; y 2º, porque, aun cuando lo estuviera, sería preciso justificar que no estaban presentes en el acto otros electores de mayor o menor edad que las de aquellas dos personas. Debían ser Secretarios interiores los dos más ancianos y los dos más jóvenes que se pudiesen leer y escribir, entre los electores que se hallaban presentes. Si el Sr. R. Arango no citó de que se cumpliese este requisito legal, de manera que todos los asistentes quedasen de ello convencidos, es evidente que faltó a la ley y que ha tenido parte directa en semejante provocación en el posterior suceso.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.

Y en efecto: desde el momento en que pudo notarse que la reforma tendía a facilitar los medios de que el país vigilara lo referente a su administración interna, dando a las minorías la debida representación, a fin de que pudieran conocerse las verdaderas necesidades administrativas de esta Isla, y extirparse los abusos existentes—desde ese momento los jefes del partido de Unión Constitucional se convencieron de que esa medida asestaba un golpe mortal al caciquismo, fuente única de su predominio y supremacía. Y no quedó insulto ni agravio que no produjese contra el Ministro, contra los demás Consejeros de la Corona, contra la situación política del Parlamento Nacional, y contra las Autoridades legítimas del país y contra todos los que al lado del Gobierno nos hemos colocado, apoyando y defendiendo el proyecto de reformas, en que vemos cifradas legítimas esperanzas de remediar los males administrativos que todos lamentamos, y de cimentar de una manera sólida y perdurable la pacificación de los espíritus y la inextinguible soberanía de España en estas Antillas.

Mas de una vez, el DIARIO se ha visto en la necesidad de intercalar a respetables personas que figuran en la Directiva de Unión Constitucional para indicarles que si no se ponía coto a ese lenguaje agresivo y violento, ellos mismos contraerían moralmente responsabilidad personal. Pero el sistema de los insultos, en sustitución de razonamientos, ha continuado con mayor violencia hasta el punto de que en estos mismos días, La Unión Constitucional, no sólo prosigue en ese sendero,

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

que se aventura a exclamar: "Somos los más y los mejores." Afirmación esta, a que responde una carajada bionérica en todos los ámbitos de la monarquía española.

Es decir que de propósito deliberado se quiere enconar los ánimos, excitar las pasiones y provocar conflictos; acaso con la esperanza de que la fuerza y la violencia se impongan y acallen la voz del país, de la razón y de la justicia; y quizás con la intención de sobreponer al Gobierno Nacional para apedregarlo a las exigencias de una minoría turbulenta.

Ante esta perspectiva, un solo consejo podemos dar a los reformistas: el de no abandonar jamás el sendero de la legalidad y de la prudencia; sin perjuicio de no abdicar sus derechos, y de no someterse a imposiciones indebidas.

En las demás Secciones, la provocación siempre partió de los intrasiguentes, y aun se nos dice que en algunos casos se debió a la arrogancia con que el Sr. Romero Rubio, Secretario de la Directiva del partido de Unión Constitucional, estuvo dirigiendo las elecciones.

Pero la causa primera, la causa eficiente de los disgustos y desórdenes reside en la Directiva del partido de Unión Constitucional y en sus órganos en la prensa, que predicando odios y rencores han hecho creer a gente sana, pero inducta e inconsciente, que el proyecto de reforma del Sr. Maura es autoctónico y entraña riesgos y peligros para la integridad de la Patria. El motivo de semejante impugnación es falso y calumnioso. Ninguno de los reformistas sería capaz de aceptar el proyecto, si hubiese aceptado alguna, por remota que fuera, de que tendiese a quebrantar el primordial principio de la unidad nacional. Ni se concibe que un partido tan patriota como el presidido por el ilustre Sr. Sagasta, y un gabinete de notables como el que dirige y gobierna los destinos de la Nación, aceptaran la idea de la reforma, si esta hubiese de lastimar los legítimos intereses de España en las Antillas. Y es digno de advertirse que sin embargo de que esa reforma no ha de producir efectos políticos, sino la extirpación de abusos administrativos, que todos reconocemos y todos queremos remediar, el proyecto va acompañado de tantas precauciones y tantos requisitos y formalidades, que muchos lo han calificado como tímido y metódico.

Sábemos bien los directores del partido de Unión Constitucional. Y la prueba es que el Sr. Pertierra, en su último discurso de Cienfuegos, ha dicho que el día en que el Sr. Maura dio de ser Ministro, el partido de Unión Constitucional debe admitir cualquiera satisfacción (por agravios gratuitamente supuestos) y entrar en transacciones con el Gobierno. No significa esto que la odiosidad personal que el Ministerio es la causa principal de la oposición formulada contra el proyecto?

Y por qué esa odiosidad? Porque el Ministro dijo que no quería limitarse a servir de estampilla a los Diputados de Unión Constitucional; que debía gobernar, no para dar satisfacción exclusivamente a una fracción del país, sino en cuanto fuera posible al país en general, y que ese partido, en vez de vivir de la savia del Gobierno, pudiera dar savia propia al Gobierno. Hicieron los agravios que se suponen inferidos al citado partido; siendo de advertir que al expresarse el Ministro en tales términos lo hizo en uso de legítima defensa, y como medio de contestar a los cargos personalistas que se le dirigieron por una oposición turbulenta, que llegó hasta las formas del obstruccionismo.







